

# **MENSAJE DE LOS OBISPOS**

DE LA COMISIÓN EPISCOPAL DE APOSTOLADO SEGLAR (CEAS)

CON MOTIVO DEL

## **DÍA DE LA ACCIÓN CATÓLICA Y DEL APOSTOLADO SEGLAR**

**Solemnidad de Pentecostés, 8 de junio de 2014**

El Espíritu Santo es el verdadero protagonista de la solemnidad de Pentecostés. Su presencia y acción sobre cada uno de nosotros es decisiva para la vida de la Iglesia. Jesús había prometido a sus discípulos la venida del Espíritu Santo y en Pentecostés se cumple su promesa. A partir de ese momento ya nada fue como antes. Aquellos que habían acompañado a Jesús se convierten a partir de entonces en verdaderos Apóstoles, audaces testigos de la Palabra y de la Resurrección de Jesús. La fe comenzó a difundirse e irradiarse a través de hombres y mujeres que actuaban bajo la acción del Espíritu Santo. No puede comprenderse, por lo tanto, la transmisión de la fe cristiana sin esta acción directa del Espíritu de Dios desde el comienzo de la vida de la Iglesia. El Espíritu Santo no solo nos acompaña y anima a ser verdaderos testigos de Jesucristo, sino que nos ayuda a comprender todo lo que el Señor nos quiere transmitir.

La festividad de Pentecostés nos debe servir para crecer en la conciencia de la eficacia de la acción del Espíritu Santo sobre cada uno de nosotros y a convertirnos, en expresión del papa Francisco, en evangelizadores con Espíritu: «Evangelizadores con Espíritu quiere decir evangelizadores que se abren sin temor a la acción del Espíritu Santo. En Pentecostés, el Espíritu hace salir de sí mismos a los Apóstoles y los transforma en anunciadores de las grandezas de Dios, que cada uno comienza a entender en su propia lengua. El Espíritu Santo, además, infunde la fuerza para anunciar la novedad del Evangelio con audacia (parresía), en voz alta y en todo tiempo y lugar, incluso a contracorriente. Invoquémoslo hoy, bien apoyados en la oración, sin la cual toda acción corre el riesgo de quedarse vacía y el anuncio finalmente carece de alma. Jesús quiere evangelizadores

que anuncien la Buena Noticia no solo con palabras, sino sobre todo con una vida que se ha transfigurado en la presencia de Dios»<sup>1</sup>.

Esos evangelizadores con Espíritu son, en algunas ocasiones, una gozosa realidad y los descubrimos en los laicos de nuestras diócesis, de nuestras parroquias, de nuestros movimientos y asociaciones, que a través de su entrega generosa y comprometida muestran la fuerza misionera de la Iglesia. Los obispos españoles damos gracias a Dios, en este día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar, por todos ellos y por los frutos de su apostolado.

En otras ocasiones, los evangelizadores con Espíritu se convierten en una meta a alcanzar no exenta de dificultades, también en el trabajo de los laicos y con los laicos. Esas dificultades las relata también el papa cuando habla de las tentaciones del evangelizador y al culminar ese interpelante capítulo plantea en sus últimos puntos el tema de los laicos, y lo hace como un desafío: «Ha crecido la conciencia de la identidad y la misión del laico en la Iglesia. Se cuenta con un numeroso laicado, aunque no suficiente, con arraigado sentido de comunidad y una gran fidelidad en el compromiso de la caridad, la catequesis, la celebración de la fe. Pero la toma de conciencia de esta responsabilidad laical que nace del bautismo y de la confirmación no se manifiesta de la misma manera en todas partes. (...) La formación de laicos y la evangelización de los grupos profesionales e intelectuales constituyen un desafío pastoral importante»<sup>2</sup>.

Estamos pues ante uno de los grandes retos que tiene la Iglesia en este momento. Es cierto que ha crecido la conciencia de la identidad y la misión del laico en la Iglesia. Pero, como recuerda el papa Francisco, esta toma de conciencia es todavía desigual y, en muchas ocasiones, deficiente, también en nuestras diócesis, en nuestros laicos y en nuestros movimientos y asociaciones. El papa denuncia la falta de formación de nuestros seglares, su falta de implicación en la evangelización y en la transformación de la realidad social y en la toma de conciencia respecto a la responsabilidad laical que surge del bautismo.

---

<sup>1</sup> FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, n. 259.

<sup>2</sup> FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, n. 102.

Estos retos se vienen planteando en la Iglesia, de un modo significativo, desde el Concilio Vaticano II convocado por san Juan XXIII. Y se vieron sistemáticamente abordados en la exhortación apostólica de san Juan Pablo II *Christifideles laici*. Como dice la propia exhortación en su introducción, «los laicos son llamados por Jesús para trabajar en su viña construyendo el reino de Dios en este mundo, tomando parte activa, consciente y responsable en la misión de la Iglesia en esta hora dramática de la historia, ante la llegada inminente del tercer milenio»<sup>3</sup>. Esta frase no ha perdido vigencia. Al contrario, la llamada hecha a los laicos a finales de los años ochenta se hace cada vez más intensa y necesaria en los primeros años de este tercer milenio que estamos estrenando. Es necesaria la articulación de un laicado maduro, formado, corresponsable, en actitud misionera y con capacidad evangelizadora que posibilite una adecuada penetración del Evangelio en la sociedad actual. Un laicado que tenga capacidad de encarnarse en la multitud de situaciones en las que hoy en día es necesario y posible anunciar a Jesucristo y su mensaje, comprometido con las personas que están más necesitadas, estando especialmente cercanos a ellas, en estos tiempos de crisis y dificultades.

El desarrollo de la *Christifideles laici* nos exhorta a descubrir aspectos de vital importancia de la vida de los laicos en las distintas partes del documento: nos apremia a valorar la dignidad de los fieles laicos en la Iglesia–misterio; nos ayuda a redescubrir el valor de la participación de los fieles laicos en la vida de la Iglesia–comunidad; nos mueve a ahondar en la corresponsabilidad de los fieles laicos en la Iglesia–misión y la concreción de la acción evangelizadora por parte de todos los bautizados; y finalmente nos adentra en la importancia de la formación de los fieles laicos. Todo ello sin duda nos va a facilitar el conseguir auténticos evangelizadores con Espíritu en nuestras comunidades, parroquias y asociaciones, como nos reclama el papa Francisco.

En este día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar os animamos a recuperar estos aspectos fundamentales de la *Christifideles*

---

<sup>3</sup> JUAN PABLO II, *Christifideles laici*, n. 3.

*laici*, de la que en este año se han cumplido los 25 años de su publicación. Para algunos puede ser un descubrimiento de este crucial documento de san Juan Pablo II sobre los laicos. Para otros puede ser una renovación o actualización de lo que hoy supone la vocación y la misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo. Pero para todos debe suponer una reflexión profunda que debe animarnos a obispos, sacerdotes, religiosos y laicos a trabajar unidos en el impulso del laicado en las parroquias y diócesis.

Juan Pablo II, al terminar su exhortación, nos decía: «Una grande, comprometedora y magnífica empresa ha sido confiada a la Iglesia: la de una nueva evangelización, de la que el mundo actual tiene una gran necesidad. Los fieles laicos han de sentirse parte viva y responsable de esta empresa, llamados como están a anunciar y a vivir el Evangelio en el servicio a los valores y a las exigencias de las personas y de la sociedad»<sup>4</sup>. Pedimos al Espíritu Santo, en la Solemnidad de Pentecostés, que nos dé fortaleza, sabiduría, creatividad y audacia para adentrarnos en esta nueva etapa evangelizadora, que nos lleve a encontrar caminos para anunciar el Evangelio al hombre de hoy.

- ✠ Javier SALINAS VIÑALS, Obispo de Mallorca. Presidente
- ✠ Mario ICETA GAVICAGOGEASCOA, Obispo de Bilbao. Vicepresidente
  - ✠ Juan Antonio REIG PLA, Obispo de Alcalá de Henares
  - ✠ Carlos Manuel ESCRIBANO SUBÍAS, Obispo de Teruel y Albarracín
    - ✠ Antonio ALGORA HERNANDO, Obispo de Ciudad Real
    - ✠ Francisco CASES ANDREU, Obispo de Canarias
    - ✠ Francisco GIL HELLÍN, Arzobispo de Burgos
    - ✠ Xavier NOVELL GOMÀ, Obispo de Solsona
  - ✠ José MAZUELOS PÉREZ, Obispo de Jerez de la Frontera
    - ✠ Ángel RUBIO CASTRO, Obispo de Segovia
    - ✠ Gerardo MELGAR VICIOSA, Obispo de Osma-Soria
- ✠ Juan Antonio AZNÁREZ COBO, Obispo Auxiliar de Pamplona y Tudela

---

<sup>4</sup> JUAN PABLO II, *Christifideles laici*, n. 64.